

en no se qué profundidades misteriosas. Tal superioridad se revela en todo: en el vestido, en el paso, en la fisonomía, en el arte de hablar y en el más difícil, a veces, el de callar." Habla particularmente de la fuerza de voluntad y advierte bien que la voluntad no es "una de esas fuerzas de que tan escandalosamente abusó la Edad Media y que ciertos modernos quisieran poner nuevamente en circulación." "Es ella una realidad positiva, una expansión de la vida, una manifestación de la personalidad que reacciona a las impresiones de fuera mediante un mecanismo interno de gran complejidad."

Sostiene luego la necesidad de no confundir la primera enseñanza y la segunda y dedica especial atención a esta última, demostrando el papel que en ella deben representar el uso activo de la razón y el **cultivo integral de la personalidad**. "Para trabajar la materia bruta, bastan músculos y movimientos tan simples que una máquina puede ejecutarlos. Otra cosa es formar al hombre y dirigirlo. La fuerza sola rompería los resortes sutiles, delicados y complejos del mundo moral. Lo importante aquí no es el movimiento exterior, sino la idea y el móvil que lo determinan. Ahora bien, las ideas y los sentimientos sólo se modifican bajo la presión prolongada e inteligente de las fuerzas espirituales, y para llegar a manejar con alguna habilidad tales fuerzas, es preciso haber aprendido mucho. Los futuros directores están, pues, obligados a seguir un largo circuito para llegar al fin propuesto." "Parece entonces a los hombres cegados por el deseo de las realizaciones inmediatas, que todos esos largos ejercicios preparatorios no son más que futilidades pedantescas. Estos hombres prácticos se encogen de hombros ante todos aquellos trabajos escolares que duran años enteros y que sin embargo no hacen del alumno un confador ni un mecanógrafo ni un agente viajero capaz de pedir en varias lenguas una

chuleta. El latín, el griego, la gramática, el estilo, las teorías, todo ello los irrita, y hoy ni se toman el trabajo de demostrar su inutilidad, porque, a fuerza de afirmarla, han acabado por persuadirse, con la complicidad de la multitud de los incompetentes, de su carácter axiomático."

M. Roger acaba de relatar en la **Presse Médicale** (Febrero 1913) su propia concepción de la intervención de la bilis en los fenómenos digestivos, según sus experimentos personales y según los trabajos de los muchos fisiólogos que en los últimos años han estudiado dicha secreción. Resumimos así:

1. La bilis no contiene fermentos digestivos, pero ejerce una importante influencia zimosténica: es decir, la bilis provoca la secreción de ciertos fermentos (la invertina, por ej.) y excita la acción de otros (amilasa del páncreas y lactasa del intestino).

2. La bilis colabora en la digestión y en la absorción de las grasas y ejerce una acción especial sobre las albúminas y las peptonas, redisolviéndolas después de precipitarlas de sus soluciones ácidas.

3. Aunque desprovista de propiedades bactericidas, la bilis dificulta las putrefacciones debidas a las bacterias intestinales y disminuye el poder de sus toxinas. Lo primero se realiza de tres maneras: favoreciendo el desarrollo de ciertos microbios en detrimento de los anaerobitas (agentes principales de las putrefacciones); disminuyendo la secreción de los fermentos elaborados por las bacterias; y contrariando la acción de estos fermentos sobre las materias fermentescibles.

4. La bilis impide la coagulación del mucus por la mucinasa intestinal.

5. La bilis estimula las contracciones de las fibras musculares del intestino.

Philippe Berger, del Instituto de Francia, tratando del genio de la li-